



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Seguimos adelante con el evangelio de Lucas, este domingo nos trae un mensaje importante sobre quien es Dios y como quiere, en consecuencia, que sea nuestra oración.

Lucas es el evangelista que habla más de la oración y presenta a **Jesús orante** en múltiples ocasiones, sobre todo en los momentos decisivos de su vida.

El texto de hoy, aparentemente es muy sencillo, pero lo comprenderemos mal si creemos que nos habla de cómo es Dios. Imaginemos que alguien le preguntó a Jesús: ¿Cómo podemos orar sin desanimarnos? Y Jesús hubiera contestado: de un modo similar a lo que hacen hoy las personas que no se desaniman, por ejemplo, una pobre viuda que...



20 octubre 2019

Domingo 29 del tiempo ordinario

Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

Jesús recordó muchas veces que los **dos polos** sobre los que se asienta el comportamiento humano son el amor a Dios y el amor a los demás. Con esta expresión el evangelista resalta que al juez no le importaba nada ni nadie. Vivía al margen de los principios éticos de su tiempo.

En tiempos de Jesús, con esta breve frase queda descrita la **calaña del juez**.

En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario".

No nos dice quién es su adversario, pero sabemos que **los huérfanos y las viudas** eran objeto de constantes injusticias por parte de familiares y vecinos, sobre todo cuando no

había un varón en la familia que los defendiese. La obligación de que una viuda se casara con un hermano del difunto era una forma de defenderla y procurar más descendencia a la familia.

Los profetas describen situaciones dolorosas, como juntar campo con campo, es decir que alguien quitara las lindes del campo de una viuda o un huérfano y se lo apropiara. Los sobornos eran habituales y si un juez era injusto no había instancias superiores a las que recurrir, salvo el rey, que no solía estar dispuesto a mediar en pequeños litigios.

"Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara."»

El juez no actúa por un principio ético, sino porque no soporta la insistencia de la mujer. Pensemos hoy en situaciones similares en las que gracias a la insistencia al luchar por una causa justa se consigue el triunfo. Necesitamos ejemplos en los que hoy reconozcamos el **valor de luchar por algo bueno sin desanimarse**. Por ejemplo, denunciando el acoso escolar hasta que se erradica en un centro, o la contaminación y el deterioro del planeta, hasta que todos vayamos cambiando de actitudes y de prácticas.

Tengamos mucho cuidado no sea que al trabajar la parábola la imagen de Dios quede deteriorada. La primera lectura de hoy presenta ese mismo problema, por eso es necesario tomar distancia de los ejemplos que nos ponen de situaciones de hace 2.000 años. En la lectura del Éxodo Josué ora con las manos en alto, y con constancia, por eso consigue una victoria y derrotó a Amalec y a su tropa, a filo de espada (17, 8-13) ¿Y podemos decir que eso es Palabra de Dios sin profundizar en su significado? ¿Por qué se lee semejante texto en todas las iglesias, cuando en muchas homilías no van a interpretarlo? ¿Podemos creer que las batallas se ganan a golpe de brazos en alto? ¿Dios hace lo que queremos si insistimos? ¿Hace nuestra voluntad si nos ponemos pesados? **¡¡¡Pobre Dios!!! Qué lejos estamos del Abbá que predicó Jesús.**

Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Ya hemos recordado otras veces las tremendas dificultades que tenía la comunidad a la que dirige su evangelio Lucas. Se hacía interminable la espera del fin de los tiempos y la vuelta de Jesús triunfante. Las dificultades para vivir con fe y dar testimonio iban en aumento. Parecía que Dios no les escuchaba, luego era el momento de abandonar las comunidades, renegar de la fe o contagiarse con el comportamiento de los paganos.

Cuando llegara Jesús de nuevo ¿quedaría fe? ¿Se estaba apagando el espíritu de oración en las comunidades?

Quedémonos con la **invitación de Jesús a orar sin desanimarnos**, sin desfallecer, como nos recuerdan también san Pablo: 1ª Tes 5, 17; Rom 12, 12; Ef. 6, 18. Busquemos ejemplos de la vida actual porque tanto la lectura del libro del Éxodo como el ejemplo del juez pueden llevarnos por extraños derroteros.

Para los niños y niñas les resultará significativo el hecho de que no se desaniman cuando tienen un nuevo juego electrónico y van pasando de nivel a nivel, aunque las dificultades aumenten. La constancia les lleva a obtener buenos resultados y conseguir la meta.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Este domingo nos da la posibilidad de acercarnos a nuestra imagen de Dios y de tomar conciencia de cómo es nuestra oración.

- ¿Creemos en el Dios Abbá, el que nos revela Jesús y nos ponemos en sus manos cuando oramos, para que El haga en nosotros su voluntad o, por el contrario, queremos que a base de insistirle Él haga la nuestra?
- ¿Buscamos respuestas inmediatas de Dios? ¿Oramos para mantenernos unidos a Él o para conseguir algo? ¿Cuándo nos desanimamos en nuestra oración?
- En definitiva, ¿qué lugar ocupa la oración en nuestra vida? ¿Cuándo y cómo oramos? Podemos recordar nuestras experiencias de oración, las frases que más repetimos espontáneamente, el sentimiento que dejan en nosotros, etc...
- ¿Cómo animamos y ayudamos a orar a nuestros alumnos? ¿Qué solemos decirles?

Podemos terminar nuestra oración escuchando esta canción de Nico Montero, si nos ayuda:

<https://youtu.be/YOmPuCeXWVI> "Rezaré" canción de Nico Montero 3,35 minutos.

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

<https://docs.google.com/presentation/d/1mmeshRI95IXIjZKvFGOebg7QkVW4gFmz59WsAQ3WMGA/edit?usp=sharing>

Si NO eres usuario de ...@edu.anamogas.org puedes acceder en:

<https://anamogas.org/content/bn-20-10-19materiales>

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ Nos planteamos cómo se vive la oración en nuestra familia:
 - ¿Cuándo y cómo oramos nosotros, los adultos? ¿Qué buscamos en nuestra oración?
 - ¿Cómo enseñamos y acompañamos en la oración a nuestros hijos?
 - ¿A qué nos invita este evangelio para mejorar?
- ✓ En nuestra sociedad todo se quiere rápido y nuestros hijos suelen exigirnos las cosas "ya". La constancia, el seguir sin desanimarse, el esperar trabajando, no son valores socialmente reconocidos. Sin embargo, el evangelio de hoy nos habla de otra forma de vivir y de orar.
 - Buscamos situaciones o hechos que hemos vivido en familia en los que el desánimo nos ha impedido seguir intentando algo. Los comentamos con nuestros hijos.
 - Buscamos otras en las que supimos seguir insistiendo, trabajando, esperando y al final logramos lo deseado. También las comentamos
 - Sacamos conclusiones
- ✓ Podemos terminamos con una oración, si os resulta sugerente, partiendo de este cuento.

"PORQUE SOMOS AMIGOS"

Un joven estaba cansado porque nada sacaba en claro de su oración. Un día preguntó al Animador de su grupo qué debía hacer para poder escuchar a Dios y conseguir de Él lo que pedía.

Nada en especial –respondió el sabio animador– como nada puedes hacer para lograr que cada mañana amanezca un poco más temprano."

Entonces ¿para qué orar? –insistió nuestro joven–."

Para que cuando salga el sol, es decir, para que cuando Dios se te quiera dar a conocer, en lugar de encontrarte dormido, te encuentre despierto, atento, y bien preparado."

Al joven esto sonaba muy elevado.

¿Y qué más?" -continuó-

¿Y qué más? Muy sencillo, te lo digo: de tú a Tú, ora a Dios en la tiniebla, ten paciencia, y verás la luz."

El joven quedó pensativo. Sabía que, como siempre, su animador le había enseñado "algo grande". Pero él no lo veía muy claro: "nada puedes hacer para que amanezca más temprano... De tú a Tú ora a Dios..." O era todo muy complicado, y él era un simplón, o al contrario, era todo muy sencillo y era él el que se complicaba con la oración.

Aquella noche el joven hizo un acto de confianza en su animador. De rodillas junto a su cama, antes de pedir luz y otras muchas cosas a Dios, supo decir: "¡Hola, Amigo, buen Jesús!".

Y al día siguiente, en su vida, ¡qué hermosa mañana se despertó!